

Productos agrícolas libres de beneficios químicos en Cienfuegos

Julio Martínez Molina

CIENFUEGOS.—El Grupo Nacional de la Agricultura Urbana y Suburbana sugirió a la provincia de Cienfuegos, hace algo más de un año, la creación de un establecimiento en plena ciudad para la comercialización a la población de productos agrícolas libres de agentes químicos.

Como explica a **Granma** su jefe, el doctor Adolfo Rodríguez Nodals, esta a su vez había sido una petición formulada al Grupo por destacados científicos, médicos y otros profesionales del país.

“El Partido, el Gobierno y la Delegación de la Agricultura en Cienfuegos apoyaron en la readecuación de un local, ya existente, para su instalación”, indica Gladys Lien Fajardo Bolaños, vicedelegada del MINAGRI en la provincia. La tarea de administrarlo le fue confiada a la Empresa de Acopios.

“Un equipo seleccionado de científicos del Instituto de Investigaciones Fundamentales de la Agricultura Tropical (INIFAT) impartió un curso sobre buenas prácticas y certificación de productos orgánicos. Entre ellos figuraban especialistas con grado internacional sobre el tema”, apunta Rodríguez Nodals, miembro del Comité Central del Partido.

Comenta que para suministrar los productos naturales ofertados al pueblo en el centro inaugurado hace justo un año se recalcó en articular un riguroso sistema de



La dependienta Lidia Prieto atiende a Magalys Morales, cliente habitual del concurrido sitio ciudadano.

FOTO DEL AUTOR

trabajo, capaz de avalar el no uso de fertilizantes ni plaguicidas en su cultivo.

Al proyecto se vincularon organopónicos sujetos a vigilancia estricta sobre el tema (tributarios en lo fundamental de vegetales, viandas y hortalizas), así como áreas especiales de las montañas de Cumanayagua, de donde provienen los frutales.

Se trabaja ahora —dentro de lo concebido como una “primera etapa de productos naturales”— en un listado de especies recomendadas por el Grupo Nacional: hasta 50 de ellas en este lapso inicial.

Durante la visita del reportero al establecimiento (a una cuadra del Bulevar de Cienfuegos) se expendían a precios de oferta y demanda alrededor de 25 renglones.

Conocimos por boca de dependientes y usuarios que en meses del recién concluido verano existían aquí ofertas tan poco frecuentes en los mercados como la guanábana, el anón o la pomarrosa de Malaca (indebidamente llamada “pera”).

Alberto Andrade, cliente habitual, acude a comprar anones todos los martes o miércoles. Estos, imposibles de conseguir en otros

sitios, continúan en la tablilla y son traídos de Yaguanabo.

A juicio de la usuaria Magalys Morales Otaño, los pepinos ofertados no se ponen malos; ni los tomates “focos”; ni las papayas maduras por un lado y podridas por el otro. “Lo natural es natural —afirma—; y por eso este es mi lugar tradicional de compras”.

Lidia Prieto Martín, dependienta fundadora, significa la existencia de ofertas tan desconocidas para el cubano promedio como colinabo, coliflor, brócoli y colirrábano, entre otras. Destaca la presencia de las plantas medicinales provenientes de la finca del Gallego Otero, en La Sierrita, algo bien solicitado por la clientela.

En la actualidad se prohíbe la venta aquí de algunos cultivos que por lo general se producen con determinados niveles de químicos, como la papa y el tomate. Esto debe permanecer bajo recio control, para no permitir ninguna variación y desvirtuar la esencia.

No sucede igual con la col. La ofertada la cultivan en el Escambray, totalmente libre de dichos agentes; e incluso fuera de temporada, al aprovechar las bondades de un microclima más fresco, a más de 400 metros sobre el nivel del mar.

El doctor Rodríguez Nodals subraya a **Granma** que en una segunda etapa o estado de la plausible experiencia se trabajará para certificar estos productos vendidos en el local como “orgánicos”, para lo cual se cumplirán estrictamente las normativas internacionales existentes sobre el tema.

Resalta el jefe del Grupo Nacional de la Agricultura Urbana y Suburbana que la entidad cienfueguera es la primera del país con estas características, con el doble valor de comercializar productos sanos y cultivados —sin excepción— en Cuba.

Tanto el correcto funcionamiento del sitio como la constante demanda de la población indican que esta suerte de prueba piloto podría extenderse al resto de la nación, con similar éxito al reportado aquí.

Maylin Guerrero Ocaña

Una de las mayores satisfacciones que posee Nelson García Sifredo, teniente coronel retirado del Ministerio del Interior, tiene que ver con los muchos años de su vida dedicados a la Criminalística, especialidad que está celebrando su aniversario 50 en este 2013.

Luego del triunfo de la Revolución, una de las primeras acciones del MININT fue enviar a la Unión Soviética a varios jóvenes para que se formaran como peritos. Al mismo tiempo, en la Isla otras fuerzas iban sentando también las bases de la Criminalística revolucionaria, a pesar de no contar con la necesaria preparación, tecnología y nivel cultural adecuado. En septiembre de 1963 se crea en la capital el Laboratorio Central de Criminalística.

“Éramos muy jóvenes —rememora Nelson García Sifredo—. Ninguno era universitario, y no poseíamos experiencia en este trabajo, solo lo que algunos compañeros aprendieron en la Unión Soviética. Carecíamos de los recursos tecnológicos más elementales, pues solo heredamos de la etapa anterior un microscopio de comparación, equipos de calor y un laboratorio de química”.

En esos iniciales años, lograr el apoyo tecnológico proveniente de

Tras las huellas del deber cumplido

países amigos, la preparación de las fuerzas, no solo desde el punto de vista profesional, y el asesoramiento de personalidades de las diversas áreas del saber constituyeron prioridades para la Dirección del Laboratorio.

“Realizábamos actividades culturales, deportivas, militares... El día nos resultaba insuficiente, pues no abandonamos la preparación para ingresar después a la universidad, ni la realización de los peritajes”, relata García Sifredo.



Dolores Carrión Leliebre.

Con una nostalgia que se le nota en su hablar tímido y pausado, Dolores Carrión Leliebre (Lola) recuerda también aquellos años. Por más de tres décadas ella trabajó en el Laboratorio Central, donde empezó como traductora en 1964 y, tras pasar un curso de perito, laboró en los departamentos de Balística y Documentología. En este último campo se desempeñó por más tiempo.

“Tenía que analizar con mucha precisión casos de malversación, documentos falsificados, cheques falsos... y en los primeros años después del Triunfo, mucha propaganda contrarrevolucionaria”.

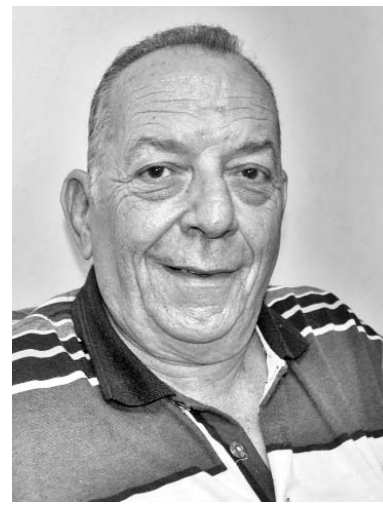
En cambio, García Sifredo se dedicó fundamentalmente a la Biología. “Aunque al principio no me gustaba, porque creía que era cosa de mujeres, terminé enamorado de mi campo profesional”.

Ello se le nota al hablar del primer peritaje antropológico de restos humanos que hicieron para resolver un caso; los sueros precipitantes que fabricaron en los setenta y ahorraron divisa al país; el desarrollo de las técnicas del retrato hablado y la identificación por fotografía, que años después

emplearían durante el proceso de identificación de los mártires del Moncada.

“Fue una ardua tarea que cumplimos con éxito los peritos cubanos. El proceso duró cuatro años (1977-1981) en los que nos dedicamos por entero a saber quiénes eran los combatientes asesinados por las fuerzas batistianas en las acciones del Moncada.”

“Como la identificación fotográfica entre cráneo y foto no era conclu-



Nelson García Sifredo. FOTOS DE LA AUTORA

yente por sí sola, realizamos cerca de cuatro mil investigaciones más de diferente naturaleza, para garantizar el trabajo que hacíamos. Eran momentos en que no existían los adelantos de ahora, y había que improvisar mucho”.

La Criminalística Revolucionaria cubana vive hoy tiempos completamente diferentes, aunque continúa siendo una institución donde los más jóvenes marcan el paso. “A diferencia de nosotros en aquellos años, los jóvenes de hoy están muy bien preparados y respaldados por una amplia tecnología de punta”, expresa Dolores.

Ambos veteranos de la Criminalística, dedicados en alma y cuerpo a su profesión, incluso a veces alejados de la familia por cuestiones laborales, confiesan que aun después de retirados les resulta imposible perder el vínculo con la especialidad.

Es por eso que asesoran algunos casos importantes, imparten clases o simplemente visitan los departamentos que los vieron crecerse profesionalmente. En el caso de García Sifredo, escribir un libro sobre la historia de la Criminalística cubana. Son ejemplos de vidas consagradas a garantizar la seguridad de todo un país.